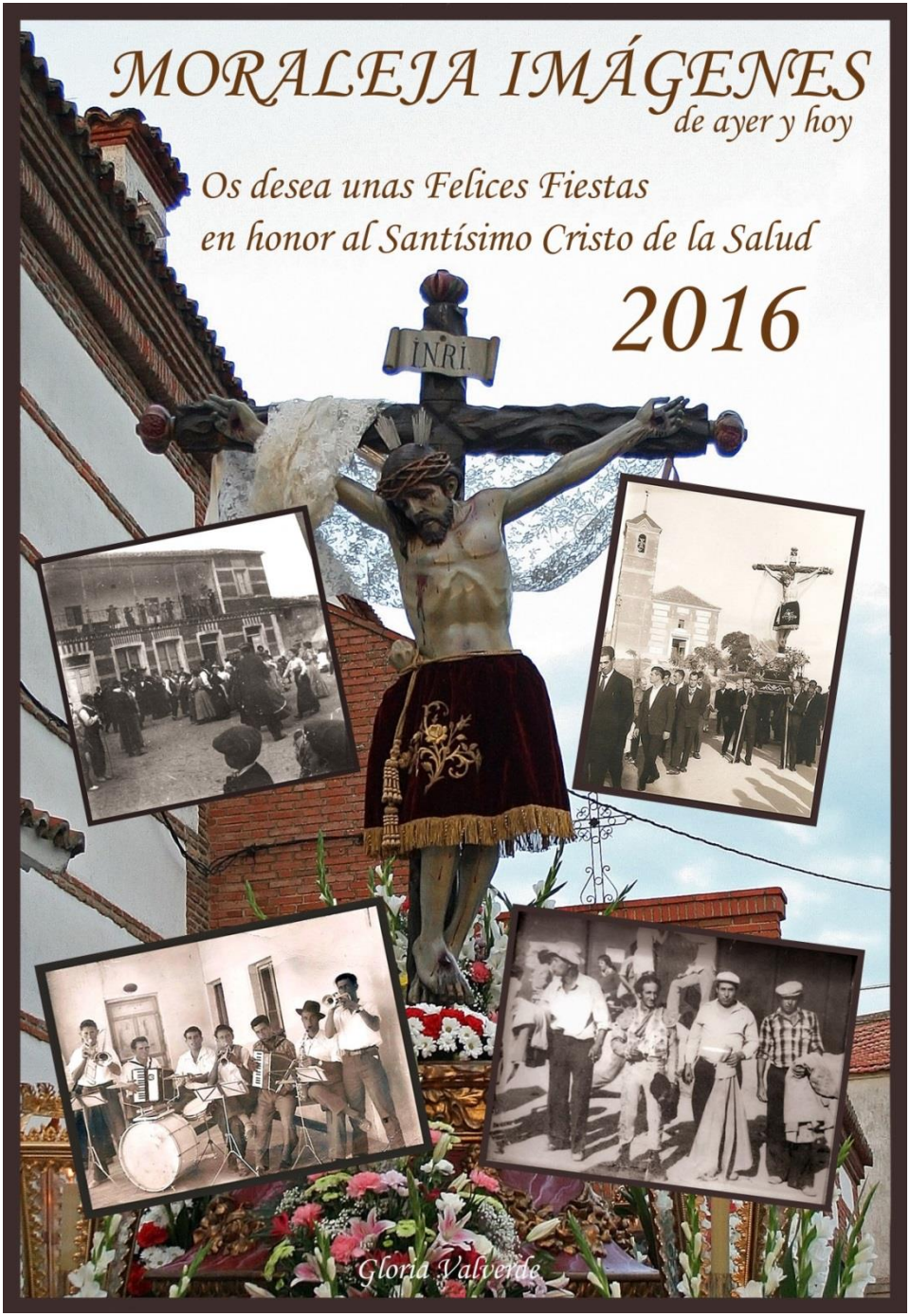
# MORALEJA IMÁGENES
de ayer y hoy

Os desea unas Felices Fiestas
en honor al Santísimo Cristo de la Salud

2016




Gloria Valverde

Hola moralejeños:

Este año Moraleja Imágenes de ayer y hoy  quiere felicitaros de una manera muy especial en nuestras Fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Salud. Para ello hemos contado con la colaboración de tres de nuestros vecinos que, con mucho cariño, nos han relatado algunos recuerdos de su niñez y juventud. Para mí ha sido todo un orgullo poder realizar estas pequeñas entrevistas y así conocer mejor como era la vida en nuestro pueblo.
Me han hecho reír, también me han emocionado, pero sobre todo he disfrutado descubriendo en sus ojos la alegría de aquella juventud que aún conservan dentro de su corazón. Muchas gracias Jesús, Ascensión y Rafael.

También quiero agradecer a la Asociación Taurina Cultural de Moraleja la idea de realizar estas entrevistas acompañadas de fotos antiguas, así como su colaboración para que puedan llegar hasta todos vosotros.

Y por último, quiero daros las gracias a todos los moralejeños, pero de manera muy especial a los que formáis parte de esta gran familia que es "MORALEJA Imágenes de ayer y hoy", este gran grupo del que estoy tan orgullosa y que tantas satisfacciones está aportando a mi vida, sin vosotros nada de esto hubiese sido posible.

Deseo  y espero que todos nosotros y aquellos que nos visiten estos días, vivamos las Fiestas con ilusión, alegría y respeto.

Un beso para todos y… ¡FELICES FIESTAS!

¡¡VIVA EL CRISTO DE LA SALUD!!

Gloria Valverde Alcañiz

*MORALEJA Imágenes de ayer y hoy*

# JESÚS ALONSO SIMÓN

Jesús, más conocido por (El Londra), nació en Moraleja en el año 30. Hijo de Pedro y Claudia, eran 6 hermanos. Su infancia fue marcada por la guerra y su juventud por el trabajo en el campo. Jesús ha tenido la amabilidad de recordar para todos nosotros algunas vivencias de su niñez y juventud en nuestro pueblo.

*¿Recuerdas algo de la época de la guerra?

-Me acuerdo de todo, de cuando tiraban las bombas, de cuando venían los milicianos. Recuerdo cuando de aquí nos fuimos al Ombú y estuvimos en un barranco y por la noche nos subíamos a dormir a las naves que tenía allí el tío Amadeo, desde allí nos llevaron a Griñón donde mi padre conocía unos panaderos. Mi tío Miguel y Saturnino nos llevaron en los borricos toda la cañada alante, allí estuvimos cuatro días, luego ya nos vinimos para acá, y nada más entrar al pueblo había una bicicleta nuevecita en la puerta de los Banastas y dijo mi padre: pues nos la vamos a llevar. Estaba allí abandonada, así que nos la llevamos y a los pocos días se presentó tu abuelo Domingo ,que era entonces el alcalde, con un amigo suyo y dijo: vengo a por la bicicleta. Y mi madre le dijo: quién te ha dicho a ti que tenemos una bicicleta. Y contestó: nos hemos enterao, y venimos a que nos la dejes, que vamos a la finca del Caudillo con el macho de perdiz de caza. Y se la llevaron, ya no la volvimos a ver… yo era solo un crío, cuando empezó la guerra yo tenía 6 añitos y 9 cuando terminó.

*¿Después en qué trabajaste?

-Primero trabajé en la finca del Caudillo, luego me fui de labrador en ca el tío Inocente, yo he recorrido mucho, luego me fui a Manufacturas Metálicas Madrileñas en la carretera de Toledo y luego ya me metí a albañil.

*Jesús cuéntanos algo sobre las fiestas en tu juventud.

-Teníamos mucha ilusión, de ir a ver el encierro, porque el encierro venía por el campo de la ganadería de Pichorronco que estaba en el río, o también de La Torrecilla. Venían por el medio de las huertas atravesando por entre las coliflores, con cabestros y caballos, que antes había más que ahora. Al llegar a la dehesa recuerdo de ver torear a un torero de Casarrubios, al Bonito y a mi hermano Púa que daba gloria verlos. La gente bajaba a verlo en los coches. Cuando llegaban al pueblo recuerdo que salía la Paula con la manta y los espantaba, antes era muy bonito el encierro. Al llegar al pueblo los metían en un corralito que había en la casa de Garibaldi, al lado del Cerro, o también en el patio del tío Inocente en la Plaza y luego los soltaban en la plaza de palos con los carros, luego más tarde los toros se hacían en la era de Morales.

*¿Qué nos puedes contar de aquellas becerradas en las que participaban los mozos del pueblo? ¿Tú toreabas Jesús?

-No, yo no toreaba, yo era el picador, el caballo nos lo dejaba el tío Jesús (Parbulo) y los petos y demás trastos los traía Gramola. Eran becerradas para los del pueblo, pero también venían maletillas que iban alrededor de la plaza pidiendo que les echaras algo. Fíjate tú que vino una vez un maletilla que después fue un torero famoso, ahora no recuerdo bien su nombre, y fue a comer a mi casa, mi madre… contaba que se fue muy contento y agradecido de cómo le habíamos tratado.

*Al recordar a su madre Jesús se emociona y aprovecho para que me hable de ella y me cuenta una pequeña anécdota.

-Mi madre era muy buena, murió con 96 años y también la tía Celestina. Una vez tuvieron una porfía mi madre ella….. no que yo soy más vieja que tú, no que soy yo… y cogió el alcalde de entonces y les dijo: esto se va a saber bien pronto, subir pa el ayuntamiento… sacó las partidas de nacimiento y las dijo Eustaquio: La Claudia es 6 meses más vieja que la Celestina.

*Y volviendo al tema de las Fiestas, ¿qué nos puedes contar de los bailes?

-Los bailes eran en la plaza y los músicos eran de aquí del pueblo, estaba mi hermano Quiterio, Mariano (El Rabo), estaba Huevirri , Nicasio, Alejandro (El porra) ,Rufino (Pelegre), Millán…, se colocaban en los balcones del ayuntamiento.

Venía gente de otros pueblos, igual que nosotros íbamos a las fiestas de los otros pueblos andando con mucha ilusión, a Carranque a Fuenlabrada.., antes no había vehículos para ir como se va ahora, que se va en coche a todos lados.

*¿Y ahora qué es lo que te gusta hacer?

-Pues mira me gusta mucho andar, yo todos los días me doy dos paseos, por la mañana y por la tarde ,me subo para arriba, me bajo al parque y a mi casa. O nos sentamos ahí en el puente que a veces me dicen: ¡qué haces ahí con tanta calor! O ¡cuidao con el frío que hace, os vais a quedar arrecíos!. Y sabemos que es muy peligroso con la carretera , pero no nos quitan la manía.

*Yo recuerdo cuando los hombres se ponían antes en la plaza.

-Sí pero allí también se iba a otra cosa, mi padre salía a ver si había un jornal, allí estaba el centro de trabajo, los señores de las casas grandes del pueblo iban a buscar a los hombres para trabajar. A mi padre nunca le ha faltado el trabajo, luego estuvo de caminero en la carretera de Arroyomolinos hasta la de Extremadura, tenía allí una casilla con sus dos cabritas que se las llevaba al tajo…(sonríe al recordarlo y termina..) …ha pasado uno mucho.

*La verdad es que ha sido una entrevista muy amena dónde he descubierto a un hombre trabajador y sensible que sonríe al recordar lo bien que lo pasaban en aquellas fiestas y que se emociona al nombrar a esos seres queridos que ya no están con nosotros, pero todos estaremos de acuerdo en que a sus 86 años está hecho todo un chaval.

Muchas gracias por todo Jesús.

Gloria Valverde

# ASCENSIÓN PAMPANAS MARTÍNEZ

Ascensión nació en Corral de Almaguer (Toledo) el 18 de mayo de 1940. Es una mujer con un gran corazón y muy buena memoria, que muy amablemente nos cuenta cómo ha sido su vida en Moraleja.

* Cuéntanos, ¿cuándo llagaste a Moraleja?

-Me vine a Moraleja a los 18 años en 1958 a casa de mi tío Manuel, porque estaba mi tía María mala y me vine a cuidarla y aquí me enamoré, bueno la primera vez que vine no, estuve aquí un tiempo y me volví a ir pero creo que José ya se había fijado en mí. Creo que mi suegro decía: ¡Esa morena no se nos escapa! Porque a mí me pretendieron otros mozos del pueblo, pero se ve que estaba de Dios que fuera José.

*¿Y cómo le conociste?

-Pues bailando el día de San Sebastián en la Plaza, él iba con Pedro, el hijo de la tía Romana y me pidió bailar, él era muy bailarín. Trabajaba con Luciano, y cómo la Isabel tenía mucha amistad con la tía María pues ahí ya vino el roce.

-Nos casamos en el año 64, estuvimos 6 años de novios, él aquí y yo allí, iba por lo menos una vez al mes a verme en la moto, hasta que dos años antes de casarnos me dijo la abuela Salus: ¿Por qué no te vienes aquí con nosotros? Y me vine ya aquí a coser camisones con mi cuñada Pili. Nos casamos el 24 de mayo, yo con 24 añitos.

*¿Cómo era la vida en Moraleja entonces?

-Pues mira, ni había agua en las casas, había que ir a lavar al lavadero, las calles no estaban asfaltadas, aquí en la puerta de mi suegra había tres árboles y una cuneta donde no había más que ratas, latas y papeles. En la puerta tuvo que hacer José un puente para que su madre sacara la carretilla para ir a vender el pescado por el pueblo. Había que ir al tren a Humanes y luego venir andando hasta aquí cargado con lo que hubieras comprado. Luego ya pusieron un coche de línea que iba a la plaza de La Cebada. Tampoco había Farmacia. La verdad es que a mí el pueblo me acogió muy bien y me adapté, pero el cambio fue tan grande que se me cayó hasta el pelo, porque mi pueblo era muy grande y teníamos más comodidades y aquí no había ná, cuatro casas de tierra y mucha miseria. Luego poco a poco ya empezó a mejorar.

*Háblame de tu suegra, Salustiana.

Sus padres eran Benita y Pedro que tuvieron seis hijos, Romana, Lucio, Felipe, Salustiana, Federico y Andrea. Ella era una mujer muy señorona pero muy buena, tenía muy buena memoria y me contaba muchas historias de la gente del pueblo. Me hablaba mucho de la tía Teodora, pues mi suegro la quería mucho, ella tenía entonces la tienda y Blas iba con una borrica a las cuatro esquinas de Carabanchel a por lejía y traían salchichas y muchas cosas. La tía Teodora tenía de todo en la tienda: alpargatas, hoces, gatillos, escabeche, latas de sardinas, patatas…

*¿A qué se dedicaban tus suegros?

-Cuando mis suegros se casaron, el tío Julián le dijo a Blas: ¿Por qué no te metes a pescadero?, empezaron con un caballo y unas aguaderas. Él valía, pero para venderlo era mejor ella, todo el mundo venía preguntando por la Salus, porque ella lo partía muy bien, la gente venía con su plato a por el pescado y lo colocaba tan bien, que la Luisa (Madre de Conchi) decía: cualquier día nos lo vas a dar frito y todo. También ayudaban a algunas familias que estaban muy necesitadas, les guardaban las cabezas que la gente no quería, las limpiaban y se las daban. También recuerdo a Faustino que venía a ver a la tía Salus, a la que quería mucho, y ella le daba dos o tres sardinillas.

-Mi suegro iba tres días a la semana a Madrid al mercado, lunes, miércoles y viernes. Se iba a las seis de la mañana en el tren y mi suegra a las dos de la tarde se iba a Humanes con el borrico y el carro con toldo. Allí le esperaba, pues él llegaba en el tren de las tres. Salustiana contaba que cuando hacía mucho calor lo único que veía por el camino era la cabecita de algún lagarto que se asomaba al verla pasar. Y en el invierno, fíjate, nevando con el borrico y el carro por el camino. A veces la gente de Moraleja que llegaba en el tren, le pedía que les trajera hasta moraleja en el carro, cargando los bultos que traían desde Madrid. Vendían el pescado allí en Humanes, en las tres esquinas y lo que le sobraba lo vendía aquí en el portal de la casa donde la gente ya estaba esperando.

-El tío Dámaso hizo un mostrador de obra con un chorrerito por donde salía el agua del hielo hasta un pocito que hizo el pobre. Pero aquí se vendía muy poco y si sobraba, por la noche lo tapábamos con hielo y al día siguiente iba a venderlo con una carretilla por todo el pueblo, a veces también bajaba a venderlo a Arroyomolinos. No sé como se apañaría para partir el pescado en la carretilla, eso sí no había un pescado tan bueno por estos contornos. Hasta el tío Rincón (padre de Conchi ) que era secretario en Humanes, contaba en el pleno: Pescado como el de Moraleja no lo comeréis en la vida. Alguna gente del pueblo se llevaba el pescado a cambio de lo que cada uno tenía, mi suegra me contaba que tu abuela Marcela venía con cubos de tomates de la huerta y se llevaba pescado a cambio.

*¿Tus hijos nacieron en el pueblo?

-A mis dos hijos mayores los he tenido aquí, José para ser el primero nació en tres horas, se fue José a El Álamo al encierro, y la abuela le dijo: no te vayas porque esta mujer está fuera de cuentas. Se fue al encierro y yo me acosté. Mi cuñada Pili se quedó a dormir conmigo, ella tenía 14 años y cuando la dije: ¡Niña vete a llamar a tu madre que ya viene! A la pobre le dio por llorar asustada. La Hortensia estuvo conmigo, fueron a llamar a Don Ángel y Luis (que en paz descanse) se ofreció a ir a buscar a José en una vespa que tenía, pero Don Ángel dijo: No, porque lo que sea ya está aquí. Cuando volvió ya tenía tres horas el muchacho. Él estaba allí bailando y yo aquí apretando. Y Salus también nació aquí, nació un 15 de noviembre que estaba lloviendo a mares, rompí aguas a las 6 de la mañana y a las 12 la niña ya había nacido. Recuerdo que tuvo que ir José con el Londra con la furgoneta a Fuenlabrada a la farmacia porque aquí no había, a por la medicina. Se mojaron y vino con unas anginas… así que estuvo ocho días en la cama metido sin poder ver a la niña para que no se lo pegara. Asun nació en la Paz porque yo era ya algo mayor, pesó 5 kilos, pero el parto muy bien, mis embarazos eran malísimos pero los partos maravillosos. Recuerdo que el día 8 era la Poveda y no me quisieron llevar porque hacía mucho calor y yo estaba fuera de cuentas y la abuela le dijo a la señora Antonia: Mire que esta se queda fuera de cuentas. Y estuvo la mujer todo el día yendo y viniendo a ver qué tal estaba y por eso desde entonces la tengo mucho cariño y ella a mí también. Yo parecía una mesa camilla, si llego a ir a La Poveda, paro allí. El día doce rompí aguas a las 5 de la tarde, y nos llevó a La paz mi cuñado Antonio (que en paz descanse) porque a José ya no le dejábamos conducir pues ya le daban muchos ataques de epilepsia y era muy peligroso. José iba a trabajar a la obra y decía Lucio: cualquier día nos matamos. Iban a trabajar Lucio, Pepe (Pelegre), mi hermano (al que me traje del pueblo para que pudiera trabajar) y José.

*¿Cómo fue la enfermedad de José?

-Empezó a ponerse malo a los 36 años. Le daban ataques epilépticos muy a menudo a veces hasta 4 al día, primero le pusieron un tratamiento pero al no hacerle efecto nos dijeron que había que operar. Buscamos el que nos pareció el mejor médico ,en el Ruber, el doctor Bravo, nos gastamos lo poquito que teníamos ahorrado. Le operaron dos veces, le dieron radio, tenía un tumor que aunque no era malo al no tenerlo embolsado le afectaba mucho, aun así le siguieron dando ataques. Y a los 7 años se le reprodujo, bueno en realidad es que no se lo habían podido quitar del todo… y ya fue cada vez peor. Últimamente comía por sonda. Estuvo más de 20 años malo.

*Bueno, cambiando un poco de tema, cuéntame cómo eran las fiestas en los tiempos en que llegaste a Moraleja.

-Pues las fiestas eran mejores que ahora, porque en lo que cabe había toros. Se hacía la plaza de toros en la plaza del pueblo, teníamos que llevar los carros y el remolque, recuerdo cuando se metió el toro en el ayuntamiento, se metieron algunos mozos y se subían por la escalera de madera que había, dejaron la puerta abierta y el toro se metió detrás. Mi suegro estaba en el ayuntamiento entonces, cuando era Alcalde Eustaquio. Venían los de los caballos de los toreros y había que prepararlos hasta la comida. Recuerdo que dejaban los caballos atados a la ventana de la casa de la tía Dorotea, ahí en la cruz, y vino la mujer a decirla a mi suegra que estaban los de los caballos allí y que les teníamos que preparar el almuerzo y les preparó el café y unas tostadas, y se lo llevó, parece que lo estoy viendo. Más tarde, cuando el encierro se hacía por mi calle, José ponía un barreño de agua en la calle y mi suegro traía una sandía muy grande para que la gente comiera, mi marido se subía en una butaca que había al lado de una farola y cuando pasaba el toro se subía a la farola y el toro se llevaba la butaca por delante…. Eso eran toros y eso eran fiestas, y eso que antes había menos que ahora.

*¿Y el baile?

-El baile era una cosa…. En San Sebastián se quitaba la nieve de la plaza, se hacía una hoguera a un lado con leña que traían los mozos del pueblo y bailábamos en medio. En Santa Teresa también había baile, en esas fiestas tocaba Huevirri con los músicos de Moraleja pero en las Fiestas del Cristo venían los músicos de Magán que se quedaban varios días en el pueblo y comían en las casas de la gente. En casa de mi suegra siempre se quedaba uno que se llamaba Don Eladio, era un hombre mayor

que cuando llegaba al puente decía: Yo si puede ser me voy con el señor Blas. Y es que mi suegro iba todos los días de caza a una finca que tenía y nunca faltaba una perdiz o una liebre, tenía una perra negra que era una eminencia. ¡Menuda comida le preparaba mi suegra al músico!

*Cuéntame alguna de esas historias que te contaba la abuela Salustiana:

Pues fíjate la juventud que tenían, lo único para divertirse era el baile de la abuela Benita, donde la tía Andrea se pasaba toda la tarde dándole a la manivela del organillo. La abuela Benita cobraba una peseta para entrar al salón y el que no podía pagar bailaba en el medio del callejón. Pero se lo pasaban muy bien. Fíjate si eran los tiempos diferentes que me contaba mi suegra que al poco tiempo de casarse fueron los dos a bailar a la plaza en las fiestas, porque ellos eran muy bailarines también; y estaban allí el abuelo Demetrio y la abuela Paca. El abuelo Demetrio quería mucho a la Salus, era su sobrina y les preguntó: ¿Qué tenéis de cena? y mi suegra le dijo: Pues no tenemos na. Pues veniros a casa a cenar. ¡Judías blancas cenaron! y bebieron del vino que hacía el abuelo Demetrio. Y volvieron al baile tan contentos que creo que daba gusto verlos bailar a los cuatro en la plaza.

*Y tú Ascensión ¿a qué te dedicabas?

-Yo a cuidar de ellos, y también iba a trabajar al campo, en la vendimia y a cuidar el ganado. Más tarde también estuve planchando durante 10 años, con una plancha industrial, mi hijo me hizo unos tendederos para poder colgar las camisas y los pantalones, me los traía Mariano (el marido de Raquel) y luego se lo llevaba. El abuelo Blás murió y yo seguí cuidando a Salustiana, a mi madre y a José. No me han dado mucha guerra, pero mucho trabajo sí.

-Tengo que decir que ha significado mucho para mí vivir en un sitio tan privilegiado, en el centro del pueblo, en la calle que hoy se llama República Argentina y antes era Avenida del Ombú. Esta calle tenía mucha vida sobre todo gracias al Chivi, nuestro vecino de siempre. Recuerdo cuando toreaba Antonio Guerra y se iba a las corridas. Mucha gente venía a visitarle, en una ocasión hasta Antonio Ferrandis (Chanquete) estuvo en su casa.

*Hoy en día Ascensión dedica su vida al Señor con una fé inquebrantable, ayudando a nuestro párroco Don Jesús en todo lo que pueda necesitar y visitando junto a él a las personas enfermas de nuestro pueblo.

*Háblanos un poco de Don Jesús.

-Pues mira te voy a ser franca, yo le quiero mucho como persona, casi como si fuera un hijo, pero como cura es un poco blando y la gente no le tiene el respeto que se le tiene que tener a un ministro del señor, le llaman de tú y eso a mí no me gusta. Quizás es por su manera de ser, pero qué le vamos a hacer.

*Ascensión, una mujer sencilla y trabajadora, que ha cuidado siempre de los suyos con mucho cariño, esmero y resignación. Muchas gracias Ascensión por compartir con nosotros tus recuerdos y tus fotos con tanto cariño, emoción y añoranza.

-Gracias a ti Gloria, quisiera decir que aunque nací en Corral, aquí pienso descansar. Soy corraleña de nacimiento y moralejeña de corazón.

Gloria Valverde

# RAFAEL ÁLVAREZ LÓPEZ

Rafael nació en Moraleja de Enmedio el 13 de julio de 1948, hijo de Rafael y Eulalia, él es el tercero de cuatro hermanos, aunque hubo un hermano que falleció a los 11 meses, era el primogénito y se llamaba Rafael, igual que nuestro protagonista. Después llegaron María Luisa, Alicia, Rafael y por último Alfonso.

*Rafa háblanos de tu hermano Rafael.

-Mi hermano murió a los 11 meses, él estaba malito y le pusieron unas inyecciones que eran para adultos fue un error y murió. En aquella época mis padres se fueron a vivir a casa de mi abuela Magdalena en la calle de la Conda. Creo que a mi hermano le soltaba mi madre desde la esquina del zapatero, fíjate con 11 meses bajaba solito por la calle hacia la plaza, allí le esperaban mi tía Gregoria y mi abuela, él se volvía y saludaba a mi madre con la manita. Y ya te digo, el médico se lio a ponerle inyecciones, el pobre lloraba y decía: ¡Papa no, pupa! Y mi padre le sujetaba, desde entonces mi padre ya no quiso saber nada de inyecciones.

*Las lágrimas afloran en los ojos de Rafa al rememorar esos momentos tan duros para su familia, que seguramente su madre les contaba después a él y a sus hermanos.

Rafael falleció con tan solo 11 meses

Rafa, Mari y Alicia con sus abuelos paternos y sus primos.

* Cuéntanos como fue tu niñez.

-Jugábamos mucho por el pueblo, yo ya vivía en la calle de la Fuente y cuando íbamos a las escuelas al llegar a la calle del colegio nos encontrábamos con los chicos del barrio de arriba y nos liábamos a pedradas, decíamos: ¡¡Los del barrio de arriba contra los de abajo!! Y nos tirábamos piedras, pero piedras gordas. Luego nos llevábamos muy bien y jugábamos todos juntos.

-Nos gustaba jugar mucho en "la carnicería" (hoy Plaza de la Constitución), y cuando veíamos venir a Don Mateo nos subíamos corriendo por la calle arriba (República Argentina), y él que era muy listo, bajaba por la calle hacia la plaza y al llegar a la esquina donde teníamos la tienda giraba por la calle San Sebastián hasta que nos encontraba y decia: ¡QUIETOS! Y a ver quién corría. Llegaba, te agarraba un pellizco de la sien y te levantaba en vilo, con la otra mano te daba un capón que a algunos nos hacía llorar, y luego le tenías que besar la mano, menudo era. Recuerdo que le bajaba Gregori con una Guzzi todos los domingos a decir misa a Arroyomolinos, porque entonces allí no había cura.

*¿Qué otros curas conociste en el pueblo?

-Pues de Don Gonzalo no me acuerdo casi de él, luego Don Mateo, Don Daniel que era muy serio y muy seco, no se hablaba con el que no iba a misa. Luego vino Don Carmelo, ese era la mano de Dios, era un bendito; y cuando vino Don José, pues era un cura joven y cuando salía de misa se iba al bar y se tomaba una cerveza con los que no iban a misa y hablaba con ellos. Don José era muy buen cura.

*¿Y en la escuela?

-Mira teníamos un maestro, Don Gonzalo, que vivía en una casa del ayuntamiento en la plaza, y ese iba con un hábito. Ese maestro tenía una llave que te la tiraba, te daba en la cabeza o donde fuera y tenías que ir llorando por el daño que te había hecho. Un día nos hizo hacer pis a algunos en una lata y echó un poco de agua, le subió a Antoñito en la mesa y le dio un poco de queso, un poco de pan y la lata y le gritaba: ¡BEBE O CANTA!, Antoñito ni bebió ni cantó, pero le sacudió pero bien. Otra vez les dio dos palos a Ramón y al "Pámpanas" y les dijo: ¡Venga luchad! , ellos empezaron a luchar pin-pan y se reían, pero al ver que no se golpeaban en las manos les dijo: ¡No sabéis luchar, trae para acá un palo! Y empezó a luchar con ellos golpeándolos en las manos y los decía: ¡Como se te caiga el palo…! Y ellos lloraban porque no podían sujetarlo del dolor. En otra ocasión nos puso a dar vueltas alrededor de las mesas de rodillas y había un reguero de sangre por todo el suelo, de todas nuestras rodillas peladas. Mandaba a unos cuantos subirse a los tejados de las escuelas para coger los nidos de los pájaros y decía: ¡Si viene alguien y os digo que os bajéis, no os bajéis eh, que como os bajéis os doy una paliza! Y cuando alguna de las vecinas los veía desde la calle le decían: ¡Ay, mire usted que están los niños en el tejado!, él les contestaba: ¡Pero cómo, será posible, BAJAOS AHORA MISMO DE AHÍ! Y los muchachos se quedaban arriba en el tejado atemorizados sin bajarse. Uno de los chicos se llevaba al colegio una escopeta de perdigones que tenía, y el maestro desde la ventana se dedicaba a matar pajaritos, nos daba unos ejemplos… Al llegar a clase antes de entrar había que decir "Ave María Purísima" pero si llegabas tarde te echaba fuera. Allí se enseñaba de todo menos educación.

*¿En qué trabajabas?

-Yo trabajaba en la huerta, con mi padre.  Juanma, Aurelio y yo teníamos los tractores iguales y nos íbamos a arar. Allí nos dejaban nuestros padres solos arando con tan solo doce años, que parecía que iba el tractor arando solo. También sembrábamos judías para venderlas en la tienda, cogíamos al menos 5 o 6 sacos de judías, eran tan buenas que nos duraban apenas dos días y también los garbanzos.

Cuando cumplí los 18 años me saqué el carnet de conducir e iba yo a comprar todas las semanas a Madrid con mi hermana Mari, porque antes iban mi padre y mi madre y se quedaban mis hermanas en la tienda. Luego puse un cebadero de cerdos, y ya después abrimos la cafetería, hubo años muy buenos en los que se llenaba de gente, los domingos teníamos que echar a algunos para que pudiera entrar la gente que esperaba para comer, de lo que había de gente. Luego se complicaron las cosas, decidí dejar la cafetería y me fui con Alberto a la gasolinera.

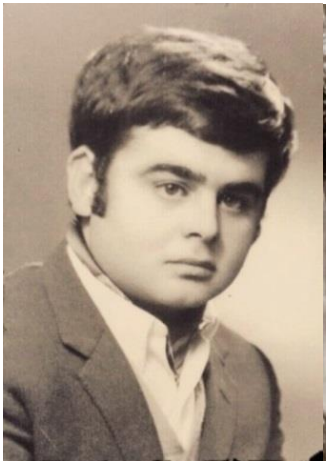
*Cuéntanos algo de tus padres.

-Mi padre fue un hombre que, dentro de lo que cabe, con la tienda, vivió bien. La que trabajó mucho fue mi madre. Mi padre trabajaba en el campo con su padre, luego pusieron la tienda. Mi abuelo compró una camioneta y mi padre llevaba la verdura de la huerta de mis abuelos a Madrid. Mis hermanas desde bien chiquitas estaban en la tienda, mi padre las ponía un cajón para que se subieran y llegaran a la báscula, él estaba un rato y se iba a la taberna. En cambio mi madre trabajó mucho, atendía la tienda y la casa.

*Háblanos de tu juventud.

-Pues me lo he pasado bien. Mi padre vendió unas tierras y nos hizo el bloque de pisos. Yo tenía 23 años, me compraron un buen coche y con ese coche ligaba un montón.

-Recuerdo la época en la que puse la discoteca donde el Alegría, él tenía el bar al lado y yo llevaba la discoteca, me decía: No vengas hasta las 9 de la noche. Porque se le ponía el bar hasta arriba esperando que abriéramos la discoteca, y cuando entraba yo por la puerta a pedirle las llaves decía: ¡Macho! ¡Ya está bien, mira toda esta gente aquí esperando! Y yo me callaba, abría y todo el mundo para dentro. Allí pusimos sacos, yo hacía un juego de luces. Y ponía las bombillas dentro de los botes de mortadela, jaja una vez no limpié el bote de mortadela, la bombilla al calentarse derretía la grasa del bote y empezó a chorrear, creo que fue a Faustino al que le cayó encima de la camisa, primero pensó que era agua y luego se dio cuenta de que era grasa: ¡Pero no has podido limpiar el bote …..! Nos lo pasábamos muy bien. En la discoteca no se cabía, venía mucha gente de Fuenlabrada y de Humanes también. Me acuerdo que cuando había algún problema con alguno que se emborrachaba, llamábamos a Alegría y se presentaba con el mandil, daba cuatro voces y se acababa el problema.



*¿Que te gustaba de la fiestas del pueblo?

-Estaba deseando que llegaran las fiestas, para bailar en la plaza con las muchachas del pueblo. También íbamos todos los domingos al baile en ca la Claudia. Recuerdo que iba a cazar culebras  y las llevaba en una cajita, cuando le pedía bailar a una muchacha y me decía que no, le decía: pues te echo una culebra y entonces algunas bailaban. Yo he cogido muchas culebras, a veces las echaba en las aguaderas de la borrica y le decía a mi madre: Coge unos tomates que he traído en las aguaderas. Iba mi madre y se encontraba las culebras, me gritaba: ¡Ay, sinverguenza, canalla!

-Recuerdo un año que no iba a haber toros, y claro todo el pueblo  se juntó en la calle: ¡Queremos toros! ¡Queremos toros!  Entonces Manolo “Gramola” se ofreció a organizarlo. Esa noche se hizo la plaza con carros, remolques y todo lo que se pudo encontrar. Al día siguiente estaba la plaza hecha y hubo toros.

-Las fiestas eran mucho mejor que ahora, desde luego. A mí me han gustado mucho, el día de San Sebastián, San Isidro… eran unas fiestas grandes en el pueblo, se llenaba la plaza de gente. Venía mucha gente de Fuenlabrada y de Humanes. Recuerdo un año en San Sebastián que cayó una nevada... hicieron una bola de nieve muy grande y la pusieron cerca de la cuesta que bajaba a la puerta del tío secretario, algunos querían empujarla pero al final la quitaron porque si llegan a empujarla le destrozan la puerta. Y en la calle mía, mi padre limpiaba las aceras con la pala para que la gente pasara a la tienda. Yo no he vuelto a ver unas nevadas así.

-Cuando nació mi hermano Alfonso había una nevada cojonuda, yo tenía ocho años y dormí en ca mi abuela, y me dijo: Vente que has tenido un hermanito. Yo no sabía si mi madre estaba embarazada, ni me enteré… Me dijo mi abuela: Fíjate, estaba el niño en una cajita en la plaza y le ha visto la Dorotea y ha salido corriendo a cogerle, menos mal que tu padre le ha dado un empujón y ha podido llevarse al niño, si no nos lo quita. Yo pensé: Me caguen la leche, vamos que si me quita a mi hermano… Fíjate que ignorancia. Subí arriba y vi a mi madre en la cama, tenía al niño arropao cabeza y to, que eso era otra, yo no sé como no se asfixiaría y me decía: ¡No le toques, a ver si le vas a hacer daño! Yo le di un besito y ya está.

-En las procesiones había una devoción exagerada. Iba todo el pueblo, incluso los que no iban a misa. En San Sebastián, en San Isidro, en Santa Teresa, el día del Cristo y la Semana Santa por supuesto. Y en la Semana Santa cuando las organizaba el Chivi, que traía bandas de música pagadas por él, pues venía medio Fuenlabrada, medio Humanes… venía gente pero para aburrir.

*Ya que sacas el tema, háblanos del Chivi, pues hay mucha gente que ha oído hablar de él pero no le conocieron.

-Pues el Chivi fue un hombre que buena parte de la herencia que cogió se la gastó en el pueblo, en cuadros e imágenes para la iglesia y como he dicho antes en las bandas de música de las procesiones. Era buena persona de verdad. Compró la casa de la tía Manuela. Luego hacía cine en un patio que tenía. Un año trajo una película de estreno, creo que “El último cuplé”, no veas, el cine se puso hasta arriba de gente. Las películas las echaba “Talián”, el padre de Inmaculada, él trabajaba para el Chivi, le araba las tierras con un tractor Volvo que tenía. También hizo una pista de baile, ahí donde vive la tía Vitoriana y el tío Paco, por eso los llaman “Los Pisteros” porque compraron la pista de baile del Chivi y se hicieron allí la casa. Pues allí íbamos todo el pueblo a bailar, en las fiestas y los domingos. Traía música o ponía un tocadiscos de esos antiguos. La pista parecía una piscina, estaba en un hoyo, ponía flores y luces alrededor y se llenaba de gente. El Chivi hizo muchas cosas por el pueblo.

-Después se dedicó a comprar y vender antigüedades con el Guerra y Mimón, un negro que trajo que era amigo mío. También fueron a una iglesia que iban a quitar el retablo y se lo trajo a Moraleja. El Chivi fue el apoderado de El Guerra, era muy buen torero, lo que pasa es que en aquellos tiempos estaba la cosa muy difícil. Estuvo muchos años con él y cuando se fue retirando se metió a las antigüedades a medias con el Chivi, hasta que se puso por su cuenta en Humanes.

*Cuéntanos como conociste a Tere, tu mujer.

-Mi mujer tenía 14 años y yo 24 cuando empecé con ella. Por aquel entonces yo andaba que si con una y con otra… estando en la discoteca con Alegría y como yo me llevaba muy bien con él, un día me dijo: Oye, ¿has visto a la andalucita esta?, es muy chiquitilla pero muy curreta. Yo no me había fijado mucho, pero fui a por ella, y me di cuenta de que era diferente a las demás y me dije: Esta es la que me interesa. Me casé con 31 años y tuvimos a nuestros hijos, Rafa, Dani y Sara. Tere es mi vida, le pido a Dios que me lleve antes que a ella, porque yo sin ella no soy nada.

*Hoy en día Rafa es un hombre sensible, a sus 68 años se emociona recordando el pasado. En un principio pensaba que no me iba a poder contar mucho por su mala memoria, pero como habéis podido comprobar, poco a poco nos ha relatado un montón de historias. Ha sido un placer poder hablar contigo Rafa. Muchas gracias por tu confianza y por compartir con nosotros esos preciosos recuerdos.

Gloria Valverde

PUBLICIDAD